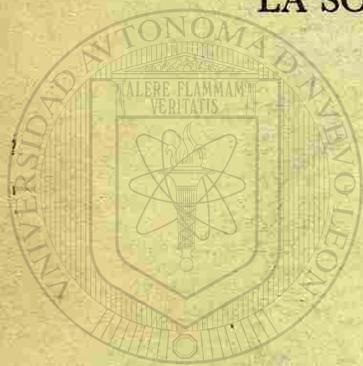


DR. LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ

LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



HM33
145

Sobretiro de HUMANITAS, Número 14.

Universidad Autónoma de Nuevo León, 1973.

IM33

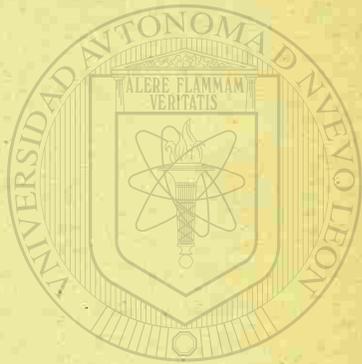
45

HM33

M45



1020081265



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL D

LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA

POR EL DR. LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ

Presidente de la Asociación Mexicana de Sociología.

LA POLÍTICA ES UN fenómeno social muy antiguo; pero sólo cobra contornos precisos a partir de la organización de las sociedades humanas en unidades independientes sobre el haz de la tierra, bajo una autoridad que ejerce el Poder.

Organización social y Poder, son los dos presupuestos indispensables de la Política.

¿Pero qué es la Política? "La Política desde el punto de vista estático, según G. Burdeau, es la estructura que imponen a la sociedad las relaciones de autoridad y de obediencia establecidas en vista de un interés común. En su aspecto dinámico se refiere a todos los fenómenos implicados por la actividad que tiende a la conquista del Poder o a su ejercicio".¹

Esta definición es casi perfecta; pero la Política, en nuestro concepto, nunca es estática. Aun en el aspecto puramente administrativo del Gobierno, las estructuras estatales varían y aquél ejerce, por medio de la Administración Pública, actividad constante y la orienta de acuerdo con la ideología y los intereses partidistas que representa. En cuanto a la Política como acción para conquistar el Poder o influir sobre él, es, por naturaleza, esencialmente dinámica.

Para C. E. G. Contlin, es "una acción de control humano y social", concepto demasiado general que abarcaría inclusive las relaciones familiares privadas, siendo que la Política tiene un carácter eminentemente público.

Una definición menos académica se encuentra en el Diccionario de Sociología de Henry Pratt Farchild: "Teoría y Arte Práctico del Gobierno". Pero

¹ Ver: ALAIN BIROU. "Vocabulaire Pratique des Sciences Sociales. Editions Economie et Humanisme". Les Editions Ouvrières. París.



Capilla Alfonsina
733
Biblioteca Universitaria

55841

FONDO UNIVERSITARIO

además de que excluye las actividades políticas que se desarrollan fuera del Gobierno, parece demasiado estrecha. La idea actual de la Política es más amplia. Se refiere, en general, a una orientación sistemática de actividades realizadas por determinados organismos oficiales o privados con el fin de ejercer, mediante esa orientación, cierta influencia sobre la sociedad. Si se trata de organismos privados, la Política es el conjunto de ideas, de principios, de tendencias, que ponen en práctica en la esfera de sus funciones para conseguir determinados objetivos. Así, se puede hablar de la Política industrial, de tal o cual consorcio, de la Política comercial de una empresa, de la Política cultural de una asociación de ese carácter.

Pero, la Política que nos interesa, sin desconocer la importancia de la que practican las instituciones privadas, es la que se refiere al Estado y al Poder, porque bajo su influjo, directo o indirecto, vive toda la humanidad. Nadie puede escapar de ella. Es el fenómeno social más importante. Desde su nacimiento hasta su muerte, el hombre está sometido a las leyes y a la organización del Estado que se derivan de las corrientes políticas. La población de cualquier país es, en todo momento, a veces, beneficiaria y en ocasiones víctima de la Política; pero ninguno queda al margen de ella, ni uno solo de sus integrantes es capaz de eludirla. Quienes dicen con olímpico desprecio "yo no me meto en Política", se refieren a que no pertenecen a partido alguno, ni votan en las elecciones, ni se interesan en los acontecimientos de orden público; pero si esos tránsfugas de los deberes cívicos no se meten en Política, la Política, quiéranlo o no, sí los somete a su poder ineludible a través de las leyes laborales, tributarias, de reclutamiento, de educación y de tantas otras que rigen la vida del hombre en la sociedad.

En este dominio universal es en donde radica la importancia enorme de la Política para el ser humano y por eso, desde tiempos remotos, ha sido objeto de la atención de los filósofos, de los juristas, de los intelectuales dedicados al análisis de las cuestiones sociales e igualmente de los artistas que en la novela, en el drama, en la poesía épica, en las canciones y en la versificación satírica, en el mural, en el cuadro de caballete, en la estatuaria y en la caricatura, eternizaron momentos historicopolíticos o dejaron en símbolos inmarrcesibles, como por ejemplo, en *La Noche y el Día*, de Miguel Ángel, testimonio de sus ideas políticas. No es así extraño que el pensamiento científico se haya ocupado y se ocupe también de la Política con el propósito loable de hacer de ella una ciencia. Los esfuerzos que se han realizado y se realizan en este sentido son múltiples.

La UNESCO en el año de 1949 convocó a una reunión de personas dedicadas a las Ciencias Sociales de todo el mundo, a la que tuve el honor de concurrir, representado a México, para fundar, en París, la Asociación Inter-

nacional de Ciencia Política que desde entonces viene especulando sobre la materia.

Sin embargo, la Ciencia Política o Politología, como también se pretende llamarla, aún no se configura de manera definitiva.

"La Ciencia Política, dice el profesor brasileño Paulo Bonavides en un libro recién publicado, es indudablemente aquella en donde las incertidumbres afligen más al estudioso".² En realidad ni siquiera se ha llegado a definirla satisfactoriamente. Todo lo que a ella se refiere es vago y confuso. Alain Birou, por ejemplo, expone varias ideas sobre esta debatida disciplina resumiendo las de eminentes autores, como Georges Burdeau, Maurice Duverger, Françoise Gognel, Alfred Grossen, Karl Mannheim y Jean Meynaud; la define diciendo que "es el estudio de las diversas dimensiones de la Política en general"; pero, consciente de lo endeble de esa definición, agrega que: "En su objeto entran: La Historia Política, el estudio de las doctrinas, de las ideas y de las Instituciones Políticas, Derecho Constitucional, formas de Gobierno y de Administración de los Estados, relaciones internacionales, etc." Enumeración que, como se advierte desde luego, contiene temas que son objeto de ciencias ya constituidas, de donde resulta que en todo caso la llamada Ciencia Política no es otra cosa que una enciclopedia o una síntesis de todas ellas.

"Para otros, de acuerdo con las enseñanzas del mismo autor, debe ser objetiva, la base de una Política que reemplace a la Política Empírica tradicional".³

Paul Janet en su admirable Historia de la Ciencia Política afirma rotundamente: "Existe una ciencia del Estado y no de tal o cual Estado, sino del Estado en general, considerado en su naturaleza, en sus leyes, en sus principales formas. Esta es la ciencia que yo llamo, Filosofía Política". Como se ve, hay aquí evidente confusión entre ciencia y filosofía. Alain Birou refiriéndose a esta última, considera que es: "Una reflexión sobre la naturaleza del Estado, del Poder, del bien colectivo que debe guiar la Constitución y el ejercicio del Poder (Ética Política) y tratar sobre las mejores formas de Gobierno. Es decir, en sus dos acepciones, como ciencia objetiva y como filosofía, la ciencia Política viene a ser algo así como un vademécum del gobernante preparado por científicos sociales y filósofos.

¿Pero hasta qué punto los pacíficos intelectuales de gabinete pueden dirigir a quienes ejercer el Poder? Paul Janet afirma que: "En todos los tiempos hubo escritores filósofos que, sin haber tomado parte en los cargos públicos o habiéndolos desempeñado, ocuparon los ocios de su vida privada en inves-

² PAULO BONAVIDES. "Ciencia Política". 2a. Edición, Fundación Getulio Vargas, Río de Janeiro G.B. 1972. Página 19.

³ ALAIN BIROU. *Op. cit.*

tigar los principios de la Política. Creyéndose algunos, agrega, en el deber de encontrar disculpa a tales empresas, Maquiavelo, que tenía tanto derecho como el que más en el mundo a tratar de estas materias por haber tomado parte personal en los mayores y más importantes negocios públicos de su tiempo, se pregunta en la dedicatoria de "El Príncipe" a Julián de Medicis, si está permitido a un particular el dar lecciones a los gobernantes y responde con gran ingenio que aquellos que se hallan en los valles pueden ver muchas cosas que no son notadas desde las alturas".⁴

Cierto; pero no lo es menos esta otra sentencia cargada de ironía: "Nada es mejor, para saber lo que se debe hacer en el Gobierno, como estar fuera del Gobierno", porque, en efecto, cualquiera, en la tertulia de café o en la placidez de la sobremesa, sin más que apurar un poco su sentido común, que al decir de un escéptico es el menos común de los sentidos, puede plantear soluciones a los más graves problemas que confrontan los hombres de Estado. Pues así, a la distancia, en el valle para usar el léxico de Maquiavelo, todo parece fácil. Solamente el gobernante que conoce los recursos con que puede contar, que se halla bajo presiones de políticos y de grupos, luchando con intrigas, precaviéndose de traiciones, tal vez bajo amenazas internacionales, sabe por qué no hace lo que a todo el mundo le parece que debería hacer en determinados momentos y sobre ciertos asuntos.

Acaso la verdad esté, como siempre, en el término medio, en la síntesis para usar una expresión de la dialéctica cara a los Hegelianos. Ni quien ejerce el Poder es omnisciente por ese solo hecho y rodeado como está —en la mayoría de los casos— de una muralla palaciega, no puede darse cuenta cabal de la realidad. Quienes están fuera de ese círculo dorado, en el valle, sí la conocen porque viven en ella. Sus intelectuales la presentan en artículos periódicos, en libros, en la cátedra, en la tribuna, proponiendo soluciones más o menos factibles; pero sus voces raramente llegan hasta quienes debieran oírlos, se estrellan ante la muralla antes aludida. Seguramente que una mutua penetración de estas dos situaciones sería la clave de todo buen Gobierno.

Hasta la fecha, como decíamos al iniciar este ensayo, no ha sido posible la creación de una Ciencia Política ni se la ha llegado a definir satisfactoriamente, ni menos aún a establecer su contenido propio, intransferible, pues no hay nada de lo que se pretende que la constituye que no sea objeto ya, desde hace mucho tiempo, de otras disciplinas científicosociales, como el Derecho Constitucional, el Derecho Público, el Derecho Administrativo, el Derecho Internacional, etc.

⁴ PAUL JANET, *Historia de la Ciencia Política*. Edición Nueva España, S. A., México, D. F. Tomo I, pág. 7.

"No existe, dice Carlos Ollero, una Ciencia Política, sino un conjunto de Ciencias Políticas. Como afirma Kapelmans "se cualificará política toda ciencia que tenga por objeto el Estado, su naturaleza, su estructura, su funcionamiento, sus relaciones con otros grupos sociales colectivos, tanto en el interior como en el exterior, sus relaciones con los individuos, así como también los factores humanos, económicos y sociales, que condicionan y determinan su existencia".⁵

Pero si no hay Ciencia Política, eso no quiere decir, aun cuando resulte paradójico, que no haya Política científica. Esta se da siempre que en las tareas administrativas se emplean las ciencias y las técnicas sociales y hasta las ciencias fisicomatemáticas para la planeación de los trabajos con los que se trata de realizar los fines del Estado.

Este aspecto científico de la Política es algo completamente distinto de la Ciencia Política con la que se quiere determinar científicamente lo que debe hacer el gobernante y cómo debe hacerlo. Aun siendo esto posible en ese cómo intervendría el factor personal, la capacidad, la vocación, la habilidad, del propio modo que en todo hacer científico. De ahí que para muchos estudiosos de esta materia la Política no es una ciencia sino un arte.

Pero si la Política es ciencia o arte, o ambas cosas al propio tiempo, es algo que no interesa, cuando menos por ahora, a la Sociología. Para la Sociología, la Política es un hecho social, o mejor: un complejo de hechos sociales relativos al Poder y a la estructura y funcionamiento del Estado en sus relaciones con la sociedad correspondiente de cada país y con la sociedad universal.

En la realidad de las cosas como ya hemos dicho, la Política es, además, una orientación, un sentido y como tal constituye una fuerza que se impone a la sociedad en forma prácticamente ineludible.

En otras palabras, la Política atraviesa por dos fases: una es la de carácter constructivo de las estructuras del Estado y la otra la de orientación de las funciones de esas estructuras en el sentido que les imprime el Poder.

La organización del Estado y de la Administración Pública, son creaciones magras de la Política que ofrecen un aspecto formal impresionante; pero lo que verdaderamente vale, lo que les da vida, es la política sentido, la política orientación.

Imaginemos, para comprender esto, que un pueblo después de una serie de vicisitudes históricas se organiza perfectamente en Estado monárquico abso-

⁵ CARLOS OLLERO "La Política, Deber y Derecho del Hombre", en "Revista de Estudios Políticos". Julio-Agosto 1957. Madrid. España.

luto de acuerdo con leyes precisas; una vez constituido, sus leyes constitucionales valen relativamente poco, sólo sirven para conservar su forma, están en el papel, pero no completamente en la realidad. Lo que le da realidad es la Política como sentido que orienta sus actividades de acuerdo con un impulso que, en este caso, se origina en el seno mismo del Poder. Así, a pesar de lo que digan las leyes absolutistas que le sirven al Estado de base aparente, puede verse llevado, por aquel impulso, a desarrollar sus funciones de manera liberal y generosa. Contrariamente, un Estado monárquico en el que el Gobierno se encuentra limitado por una Constitución, no obstante ella, quien tiene el Poder en sus manos puede orientarlo políticamente hacia la dictadura. Es por esto que hace muchos años en un brevísimo ensayo, referimos la política al modo como se conducen las diversas instituciones y los varios grupos sociales. Con este amplísimo significado, diremos, para definirla, que la Política es cuanto se refiere a la estructura y funcionamiento del Estado; pero fundamentalmente la orientación real, práctica, viva que adoptan, para normar su conducta, el Poder y los grupos e instituciones en un sentido y con finalidades determinadas por un complejo de circunstancias y de factores sociales.

Así considerada la Política, tiene un carácter ambivalente. Ofrece dos aspectos distintos en esencia y, sin embargo, estrechamente ligados: uno lleno de majestad y de autoridad que se refiere a la realización de los altos fines del Estado y al ejercicio del Poder con base en la ética y en la justicia. El otro, es el de la lucha por el Poder en todos sus niveles y por su orientación en cuanto tiene influencia sobre las más importantes actividades de la vida colectiva. En el lenguaje común, se llama a la primera Política de altura y a la otra, con cierto desdén, *politiquería*, para restarle importancia; pero nada es menos exacto porque sociológicamente sí la tiene y en gran medida.

Si se quisiera personificar dejando correr la fantasía los dos aspectos de la política en una sola figura, ella sería semejante a las del Olimpo Griego. Aparecería como una diosa de serena belleza con una varita de virtud en la diestra y en la otra mano una máscara de expresiones cambiantes para llevarla a su rostro de vez en vez mostrándolo en ocasiones con falsas sonrisas, otras, con gesto de perfidia, unas más acogedor o terrible.

Acaso los símbolos de estos dos aspectos de la Política sean, como opina Paul Janet: Platón y Maquiavelo: "El maquiavelismo, dice, consiste en una política cautelosa o violenta, según se necesite, ora oculta, ora descarada y que emplea con la misma complacencia el hierro o la crueldad, que el fraude o la traición. En el extremo opuesto, agrega, está el Platonismo que subordina absolutamente la Política a la moral, establece que la virtud es el fin tanto

del Estado como del individuo y pone el Gobierno en manos de los sabios y de los Filósofos".⁶

Hay, pues, una Política que persigue honradamente la mejor realización de los fines del Estado, a la que llamaremos Política Estatal, y otra que, para llegar al Poder, sostenerse en él o en influirlo desde fuera, obra al margen de toda consideración ética. La llamaremos Política Militante. Denominaciones éstas arbitrarias por la pobreza de la terminología de las Ciencias Sociales, pero indispensables como puntos de referencia para toda investigación y estudio sociológico de la Política. Estos dos aspectos de la Política, es necesario repetirlo, están íntimamente ligados. La Política Estatal que no se vale de la Política Militante para defenderse y perdurar, se derrumba por científica y justa que sea y la Política Militante que una vez conquistado el Poder, no logra que éste cumpla, aun cuando sea en mínima parte, los fines del Estado, se desintegra. En esta ambivalencia de la Política una sociedad se beneficia grandemente cuando la Política Estatal domina sobre la Militante y se perjudica en grado sumo si acontece lo contrario.

De aquí se deriva la importancia del estudio Sociológico de la Política, pues según la fórmula brevísima de Paulo Bonavides "El influjo que el factor político puede ejercer sobre lo social o viceversa, es el núcleo de una Sociología Política".⁷

¿Qué puede esperarse de esta Sociología así concebida? No son pocos quienes se desilusionan de la Sociología en general porque no llega a prescripciones precisas y prácticas para resolver los problemas sociales. Estos escépticos ignoran que el fin de la ciencias es el conocimiento mismo de lo que estudian y que su valor radica en que pone el conocimiento logrado al servicio del hombre que, sin él, no podría desarrollar todas sus posibilidades en el mundo en que vive y en el universo. No, la Sociología Política, del propio modo que las ciencias fisicomatemáticas y las ciencias en general no da recetas para la acción. Es, por ejemplo, como la Geografía (aun cuando el símil no sea muy exacto) que en una de sus partes se concreta a mostrar todos los aspectos de la superficie terrestre, los valles, los bosques, los desiertos, las serranías, las montañas, los volcanes, los ríos, las cañadas, etc., sin decir cómo deben aprovecharse. Es al estratega a quien sirve ese conocimiento en una región determinada para movilizar sus fuerzas y preparar las batallas en tiempos de guerra; es al ingeniero en tiempos de paz a quien guía en la planificación de los caminos y demás comunicaciones que favorecen a la industria, al comercio, a la cultura; es al gobernante y a la iniciativa privada, a quienes indica

⁶ PAUL JANET. *Op. cit.* P. 15.

⁷ PAULO BONAVIDES. *Op. cit.* P. 37.

las posibilidades de explotación de los recursos naturales en beneficio de los pueblos. Así, la Sociología Política, cuyo contenido es más vivo y complejo porque está integrado por acciones e interacciones humanas, debe concretarse a poner al servicio del gobernante y del político y de todos los interesados en el universo social, los resultados que obtienen quienes la cultivan en la investigación y el estudio de las siguientes materias que forman los puntos fundamentales de su contenido según Max Weber y otros autores: La organización y funcionamiento del Estado y sus relaciones con la población. El aspecto formal e intrínseco de la burocracia y sus proyecciones sociales. La naturaleza del Poder. La formación, la organización y la actuación de las diversas clases de partidos y su influencia sobre la ciudadanía y el gobierno. Los procesos electorales. La opinión pública, las corrientes que la originan y su valor político. Los grupos de presión de todo género, lícitos e ilícitos. El liderazgo. El conflicto y la cooperación y las tensiones sociales. Las ideologías y las utopías. El inconformismo social. Las revoluciones. El golpe de Estado. Las técnicas y las estrategias políticas. Las relaciones entre la moral y la política. La situación de las minorías. Las diversas clases de Política: agraria, asistencial, demográfica, penal, sanitaria, económica, administrativa, etc., que se desarrollan dentro del Estado a través de sus órganos especializados.

Y todavía es necesario agregar las sociologías políticas nacionales que aun cuando deben ocuparse de los mismos hechos que encara la Sociología Política General, tienen que hacerlo mostrando las variantes, los matices que en ellos impone la idiosincrasia de cada pueblo, su situación económica y cultural, su composición étnica, sus antecedentes históricos.

Esta es, apenas, una enumeración incompleta de las principales cuestiones que debe investigar y estudiar la Sociología Política en su realidad social, entendiéndola por ésta, como enseña el gran sociólogo belga Claudio Lévi-Strauss, representante del estructuralismo sociológico, no sólo su expresión aparente, sino su trasfondo oculto. El político, el gobernante, con ese conocimiento, estará mejor capacitado para desarrollar sus actividades y para, como dice Paul Janet, "tratar a los hombres tales como son, a fin de conducirlos, poco a poco, a lo que deben ser".⁹

Seguramente no resolveremos todos los problemas que entraña la Sociología Política; pero será un esfuerzo más en la cadena de esfuerzos que viene desde las varias escuelas filosóficas de Grecia, desde Platón y Aristóteles, a través de los pensadores de la Edad Media y del Renacimiento y los grandes filósofos y sociólogos contemporáneos hasta nuestros días.

Mucho se ha logrado ya en el campo de la investigación y de la especula-

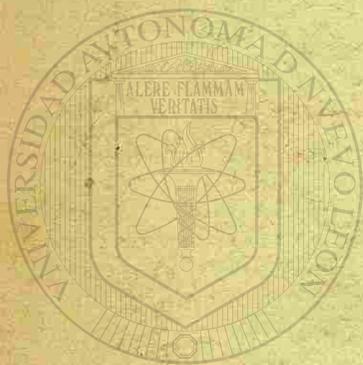
⁹ PAUL JANET. *Op. cit.* P. 4.

ción y si ese mucho no se traduce siempre en realizaciones venturosas de la Política, ello se debe a la falibilidad de quienes en las diversas partes del mundo han ejercido y ejercen el Poder y a los factores personales e irracionales, imprevisibles, imponderables, que intervienen, a veces, en las acciones políticas y que escapan a todo intento de aprehensión científica.

Se debe también a la pasividad e ignorancia de las grandes masas de población, pues aunque se supiese sin temor a equivocarse, opina Janet, con base en la realidad social descubierta por la Sociología, agregamos nosotros, qué es lo mejor y cuál la verdad en Política, así y todo, aún habría que consultar las aptitudes de los pueblos, las costumbres y los medios de que pueden disponer para hacer el bien, porque, agrega este concepto lapidario: "las leyes y los mecanismos políticos no son otra cosa que puntos de apoyo para la debilidad de los hombres, el principal resorte está siempre en el corazón".¹⁰

(NOTA. Este trabajo fue leído por su autor en la sesión inaugural del XVIII Congreso Nacional de Sociología en la Torre de Congresos del Centro Vacacional de Oaxtepec, Morelos, el 16 de octubre de 1972).

¹⁰ PAUL JANET. *Op. cit.* Pp. 22 y 28.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

